

# CAPITEL



## La intuición y el azar

**L**os dos adjetivos que Beatriz de Moura empleó en las primeras colecciones de Tusquets Editor podrían haber servido para describir esa casa en 1969, año de su fundación, pero hoy sin duda ya no funcionarían; calificar de ínfimo o de marginal el “hogar literario” que en más de cuarenta años construyó esa mujer nacida en Rio de Janeiro y afincada en Barcelona desde el comienzo de la década de los sesenta resultaría hoy un disparate. La reciente publicación de *Por el gusto de leer*, un volumen en que Juan Cruz Ruiz conversa con esta “editora por vocación”, según reza el subtítulo, nos sirve de pretexto para revisar la luminosa ruta profesional de esta protagonista del mundo del libro en nuestro idioma; el pequeño volumen publicado por la propia Tusquets en Tiempo de Memoria contiene además un relato en fotografías de cómo se transformó esa casa y dos oportunas conferencias dictadas por De Moura en 2003 y 2013, en las que plantea una compacta teoría de la edición literaria y ofrece algunas pinceladas autobiográficas.

**E**l apellido que figura en el nombre de esa empresa, que una década después pasaría al plural: Tusquets Editores, proviene del entonces esposo de Beatriz y de su suegro, con quien ella había trabajado en Lumen, sello en el que aprendió algunas de las claves del oficio, desde la redacción de cartas y la contratación de obras extranjeras hasta la frustración por no poder publicar materiales que le parecían magníficos. La negativa de un tercer miembro de la familia Tusquets, Esther, a explorar desde Lumen el proyecto de dos colecciones formadas por “grandes textos breves” suscitó la creación de Cuadernos Ínfimos y Cuadernos Marginales. La treintañera que se lanzaba al ruedo editorial había sido una muchacha inconforme, peleada con su familia: en el diálogo con Cruz, De Moura habla brevemente pero sin tapujos de su madre —“a la que siempre percibí como una enemiga” y de la que no recuerda “ni una caricia ni un beso suyo”—, aunque en otra charla con el mismo entrevistador (incluida en *Un oficio de locos*, Ivorypress, 2012) reconoce que la biblioteca de su padre, diplomático de profesión, fue su “único hogar de verdad” durante una infancia dominada por las mudanzas internacionales.

**A**ntes de pasar un lustro en Lumen, Beatriz había trabajado para Gustavo Gili y Salvat, además de que ejerció como traductora —su repertorio va de los álbumes de Topo Gigio a la narrativa de Kundera—, tras haberse formado en la célebre escuela de intérpretes de Ginebra. En su salto al abismo de la edición independiente habría querido leer algo semejante a “Cómo se hace una editorial”, su severa y a la vez optimista advertencia a los editores bisoños, incluida en el volumen que estamos comentando. En esa conferencia, De Moura se abstiene de dar consejos o recetas, pero enumera “unas cuantas aptitudes adquiridas y algunas cualidades innatas” para ejercer este oficio. Ese perfil ideal merecería una lectura detallada, pero aquí nos conformaremos con señalar los dos “aliados” que requiere todo aquel dedicado a elegir lo que ha de publicarse: intuición y azar.

**E** sos dos componentes están presentes en las muchas y muy sustanciosas anécdotas sobre cómo fue nutriéndose el catálogo de Tusquets y cuál fue su trayectoria empresarial. Por intuición no debe entenderse eso que, a falta de mejor concepto, suele llamarse “olfato”, sino esa certeza espontánea para identificar una voz original, como le ocurrió a De Moura con Almudena Grandes o Luis Landero, o para convencer a un autor de que la de uno es la editorial adecuada, como reconoce Beatriz al contar cómo sedujo a Milan Kundera: en su encuentro inicial con el escritor checo, la editora debió improvisar una valoración sobre las versiones en francés y castellano de las primeras novelas de Kundera, pero lo hizo con tal soltura y precisión que el autor de *La insoportable levedad del ser* se comprometió a publicar sus futuras obras con Tusquets. Una mezcla semejante de comprensión instantánea y buena suerte aconteció al momento de elegir la imagen de portada para *El amante*, la abrasadora novela de Marguerite Duras: en el denso y desordenado departamento de la escritora, De Moura se puso a inspeccionar en un cajón lleno de fotos, hasta que vio asomarse “la mitad de un retrato”, la virginal instantánea que muestra a la joven Marguerite justo en la época referida en esa obra, del todo diferente del rostro “devastado” de la autora en la década de los ochenta. No sólo consiguió una magnífica portada para su libro sino que prácticamente todas las traducciones reprodujeron esa sutil foto e incluso la búsqueda de actriz para la adaptación al cine se basó en esa imagen.

**E** n los dos episodios referidos arriba, y en miles de otros, estuvo presente un personaje nodal en la historia de Tusquets: Antonio López Lamadrid, complemento perfecto como *publisher* de los talentos de Beatriz como editor. En los años setenta, ese tráfuga de la industria textil formó mancuerna con De Moura tanto en el plano personal como en el de los negocios. Fallecido en 2009, poco después de que la editorial celebrara cuatro décadas de actividad, López Lamadrid se asoma en un párrafo sí y en otro también de *Por el gusto de leer*, en los buenos y en los malos recuerdos, entre los que descuellan las penosas desavenencias con autores (Javier Cercas, Luis Sepúlveda) que, subidos en el tabique del éxito librero, se marearon al pedir anticipos excesivos y optaron, ante la imposibilidad de Tusquets de cubrirlos, por mudarse a otros sellos editoriales. Para honrar su memoria, la entrevistada adelanta en el libro su intención de crear un fondo que dé alivio económico a algunos autores, acaso para extender en el tiempo la delicada función que cumplía Antonio: De Moura está convencida de que “Es muy duro para un autor varón hablar con una mujer de los asuntos económicos y financieros que exige la relación editor-autor”, por lo que Toni, como le decían sus allegados, zanjaba con delicadeza los asuntos pecuniarios.

**N** o hay aquí espacio para referir el nacimiento, auge y madurez de colecciones como *Andanzas* —llamada así porque a Beatriz le gustaba la idea de vagar hacia donde te lleve la curiosidad—, la siempre picante *La Sonrisa Vertical*, la envidiable *Metatemas* —donde confluyen lo clásico con lo más novedoso de la divulgación científica— o *Tiempo de Memoria*. Esta mínima reseña es sólo un modo de agradecer a De Moura su vocación, su terquedad y su fidelidad a una idea constructiva de la edición, y a Juan Cruz, la idea de entrevistarla en extenso. El modo en que ha escuchado a su intuición y en que ha aprovechado el azar puede darnos pistas para ejercer en el futuro un oficio enfrentado a riesgos novedosos. Gracias por el gusto con que Beatriz de Moura nos ha puesto a leer.

TOMÁS GRANADOS SALINAS  
@tgranadosfce